

## COMENTARIO

# La Geopolítica como “ciencia del Estado”: el mundo del general Haushofer

Heriberto CAIRO  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Universidad Complutense de Madrid  
hcairoca@cps.ucm.es

### REFERENCIA NORMALIZADA

Cairo, Heriberto (2011) “La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 3, núm. 2, 337-345.

### Introducción

Los practicantes de la Geopolítica alemana de entreguerras adoptaron, con mayor o menor fidelidad, la definición dada por el autor que acuñó el término, el politólogo sueco Kjellén —profesor de Gobierno en la Universidad de Göteborg—, que consideraba que la Geopolítica estudiaba “la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, sobre el desarrollo político en la vida de los pueblos y Estados” (cit. en Hennig y Körholz, 1938 [1977: ix]).

Esta definición ampliaba el horizonte que había establecido Mackinder<sup>1</sup> y, a la vez, centraba el objeto de estudio: la Geopolítica no se ocuparía sólo de las relaciones externas de los Estados, sino de todas las actividades del mismo, y, por otro lado, adoptaría una perspectiva ultradeterminista centrada en el estudio de la influencia del medio sobre la acción política.

La obra fundamental de Rudolf Kjellén (1916), *El Estado como forma de vida*, manifiesta una concepción darwinista del Estado con respecto al medio. Considera, más allá de las metáforas de Friedrich Ratzel, que el Estado es realmente un organismo viviente, cuya evolución sólo se podría entender a partir del estudio de su relación con el medio.

---

<sup>1</sup> Ver su artículo seminal reproducido en esta revista (Mackinder, 2010) y el comentario al mismo (Cairo, 2010).

Kjellén desarrolla la disciplina en el contexto de una crítica a la Ciencia Política de la época, que en su opinión, había estado demasiado tiempo en manos de juristas que concebían fundamentalmente el Estado como una creación de la ley, por lo que había que “recubrir el esqueleto legal con carne y sangre socio-geográfica” (véase Holdar, 1992). Habría que proceder de esta forma porque la naturaleza del Estado sería, ante todo, poder y la ley debería estar subordinada al mismo. El edificio de la Ciencia Política que diseña Kjellén se compone de cinco campos de estudio que son, de mayor a menor importancia, la *Geopolitik*, que se ocupa del estudio de la organización política del territorio del Estado, la *Demopolitik*, que estudia la población del Estado, la *Oekopolitik*, que examina los recursos económicos del Estado, la *Sociopolitik*, que investiga la estructura social del estado, y la *Kratopolitik*, cuyo objeto es la constitución y la organización gubernamental.

La *Geopolitik* ha de determinar cuál es el *área natural* del Estado, pues ésta es la forma óptima de vida del mismo, del mismo modo que la *Oekopolitik*, por ejemplo, ha de esforzarse en mostrar las vías para alcanzar la *autarquía*, que sería la forma óptima de vida del Estado en el terreno económico.

El ultradeterminismo ambiental y la consideración omnicompreensiva del objeto de la Geopolítica son, entonces, dos de las características principales de lo que se pretendió “ciencia del Estado”<sup>2</sup> y terminó en “perversión geográfica”<sup>3</sup>. Una disciplina que se desarrolló principalmente en la Alemania de entreguerras, vinculada fundamentalmente con la figura del general Haushofer<sup>4</sup>, y que, según sus practicantes había de diseñar las políticas, tanto exteriores como interiores del “Estado-organismo”, a partir de las condiciones geográficas en las que desenvolvía su “vida”, intentando desarrollar su “sentido del espacio” (*Raumsinn*), ya que sólo aquellos Estados que lo poseyeran podrían “crecer” y “sobrevivir”. En otras palabras, se trata de:

El conocimiento de los caracteres duraderos, determinados por la tierra y ligados al suelo, que caracterizan la formación, el mantenimiento y la desaparición de la potencia en el espacio; se trata de una adquisición preliminar necesaria, de una propedéutica, de una escuela preparatoria para todos los que quieran practicar este arte [de la política pura]” (Haushofer, 1931 [1986: 102]).

La Geopolítica alemana se va a desarrollar fundamentalmente en el período que va entre la Primera y la Segunda Guerra mundial. Algunos autores se refieren a esta

<sup>2</sup> Como señala Oya (1971: 92), los practicantes de la *Geopolitik* la consideraban una *Staatswissenschaft* (ciencia del Estado), en tanto que estudiaba las condiciones geográficas en las que se desarrollaba la “vida” del Estado-organismo y prescribía su actuar político.

<sup>3</sup> Valga como muestra la de uno de sus ocasionales practicantes, Troll —olvidándose de que lo había sido, como apunta Korinman (1990: 327)—, que haciendo balance de la *Geopolitik* señala que aunque fue originalmente una derivación de la Geografía, más tarde se corrompió su carácter científico.

<sup>4</sup> La vida y obra de Haushofer es tratada en forma muy amplia por Jacobsen (1979).

corriente teórica utilizando el vocablo alemán *Geopolitik*, a fin de acentuar la especificidad de un enfoque que rechazan por estar al servicio del proyecto político nacionalsocialista, e intentar separarlo de una Geopolítica científica no contaminada. Pero esta distinción es discutible, ya que toda Geopolítica se subordina o, al menos, intenta colaborar con el poder político.

## 1. Haushofer y su obra

La *Geopolitik* no fue sólo ocupación de politólogos, como Kjellen, o geógrafos, como Obst o Maull, sino que militares, historiadores y otros profesionales desempeñaron un papel importante en la conformación e influencia de esta corriente intelectual. Pero quizás sea el mayor general Karl Haushofer el más conocido.

Nacido en Munich en 1869, se incorpora al ejército bávaro en 1887. Profesor en la Academia de Guerra, cuando terminó la Primera Guerra Mundial, en la que participó activamente, era coronel. Poco después defiende una tesis doctoral sobre *Las líneas directrices de la evolución geográfica del Imperio japonés 1854-1919* (*Grundrichtungen in der geographischen Entwicklung des japanischen Kaiserreiches 1854-1919*), siendo nombrado poco después, en 1921, encargado de cátedra en el Instituto de Geografía de la Universidad de Munich, donde permanecerá hasta 1939. Desde 1919 está ligado por una estrecha amistad con Rudolf Hess, y se vincula al Tercer Reich institucionalmente en tanto que presidente de la Academia Alemana (*Deutsche Akademie*) o miembro de la Sociedad para la Germanidad en el Extranjero (*Volksbund für das Deutschtum im Ausland*), y sus obras tienen gran predicamento entre los jerarcas nazis. En 1924 se convirtió en el director de la revista *Cuadernos de Geopolítica* (*Zeitschrift für Geopolitik*), publicada en Munich hasta 1944, entre cuyos objetivos principales se encontraba examinar la situación geopolítica de Alemania en el mundo a fin de mejorarla. La revista alcanzó una gran difusión popular y se convirtió en la mayor plataforma de propaganda de la *Geopolitik*.

Haushofer desde el primer momento de su magisterio en Munich señaló que la falta de cultura geográfica de un pueblo que estuviera gobernado por juristas era la causa principal de la derrota en la Primera Guerra Mundial. Por el contrario, según él, los enemigos del Reich, los franceses y los anglosajones, habían comprendido bien la necesidad de conocer la geografía para gobernar con eficacia. Ratzel, el padre de la Geografía Política como disciplina académica, y Kjellen serían los inspiradores de un saber geográfico aplicado, la Geopolítica alemana, que respondía a esta necesidad.

Ya hemos dicho que los practicantes de la *Geopolitik* consideraban, evidentemente en la línea de Kjellén, la disciplina como una “ciencia del Estado” (*Staatswissenschaft*), en tanto que estudiaba las condiciones geográficas en las que se desarrollaba la “vida” del “Estado-organismo” y prescribía su acción política. En

este sentido, era tan necesario diseñar las políticas exteriores como interiores del Estado a partir de las condiciones geográficas en las que desenvolvía su “vida”, intentando desarrollar el “sentido del espacio” (*Raumsinn*). El “espacio vital” (*Lebensraum*) de cada Estado debía ser cuidadosamente protegido y, en caso de necesidad (por ejemplo, por crecimiento de la población), ampliado, llegando incluso a constituir grandes espacios: las Panregiones (*Panregionen*) o las “áreas económicas ampliadas” (*Grosswirtschaftsraum*), que integraban en un eje Norte-Sur regiones imperiales y espacios colonizados, supuestamente para mayor beneficio de sus diferentes partes.

En “Los fundamentos geográficos de la política exterior” aparecen con claridad varios de estos temas, en especial el del espacio vital.

## 2. El espacio vital

La incorporación de la expresión darwiniana “espacio vital” al vocabulario de la geopolítica y las relaciones internacionales se realizó de la mano de Friedrich Ratzel (1897), al que se le atribuye la fundación de la geografía política moderna. Aunque no proporcionó una definición expresa de “espacio vital” (*Lebensraum*), se puede inferir que lo consideraba como la región geográfica donde los organismos vivos existían. Y en la medida en que los Estados tendrían una naturaleza orgánica estarían vinculados a un espacio vital que formaría un todo indisoluble con la población: “Cierta número de personas está ligado al área del Estado, viven en su tierra, extraen su sustento de ella, y están por lo demás vinculados a ella a través de relaciones espirituales. Junto con este trozo de tierra forman el Estado” (Ratzel, 1896 [2011: 137]).

Bien es cierto, como han señalado ya numerosos autores, que la consideración del Estado como organismo es más bien metafórica en Ratzel, y él mismo señala las limitaciones de la misma. También es razonable admitir que su concepción sobre las relaciones interestatales no es directamente equivalente a la idea darwinista de “la lucha por la vida” (*struggle for life*), que se relacionaba con la que fue enunciada como ley básica de selección natural de la especie y supervivencia del más apto; incluso es debatible que se pueda adscribir dentro de la corriente de pensamiento que se conoce como darwinismo social, ya que no parece que considere que la “lucha por la existencia”. Pero no se puede negar ni olvidar que su obra constituye, háyalo querido él o no, una justificación política de la expansión de los Estados a costa de sus vecinos más pequeños o más débiles, porque para Ratzel los Estados no son realidades estáticas, “muertas”, sino que se encuentran en continua evolución, esto es, “tienen vida”. En esta medida, los Estados compiten unos con otros por la ocupación de la mayor superficie terrestre posible, debido a la presión demográfica que soportan, y esa competición por el territorio conduce normalmente, aunque no necesariamente, a la guerra. No obstante, tanto en la competición pacífica como en

la disputa marcial los Estados deben igualar la extensión territorial de sus oponentes, a riesgo de desaparecer, ya que si un Estado no progresa o, lo que viene a ser lo mismo, no se expande, según la interpretación ratzeliana, decae y muere.

El determinismo ratzeliano se acentúa en alguno de sus discípulos, como Ellen Churchill Semple, que afirmaba la centralidad del espacio vital para entender las actividades humanas: “Una tierra es entendida por completo sólo cuando se estudia a la luz de su influencia sobre su gente, y un pueblo no puede ser entendido al margen del campo de sus actividades. Más aún, las actividades humanas son completamente inteligibles sólo en relación a las variadas condiciones geográficas que las han estimulado en diferentes partes del mundo” (1911: 51). Este tipo de explicaciones unicasales pueden ser atractivas, pero no resisten bien los análisis empíricos; por ejemplo, la escasez de materias primas no impidió la industrialización de Japón ni la abundancia de ellas condujo a la del Congo, es decir, que hay muchos otros factores decisivos que hay que tener en cuenta a la hora de explicar por qué se desarrolla una actividad humana en un lugar y no en otro.

El caso es que la noción de espacio vital fue central en la Geopolítica alemana del período de entreguerras. Karl Haushofer y sus asociados desarrollaron un concepto mucho más agresivo que el de Ratzel ya desde un principio (por ejemplo, Haushofer *et al.*, 1928), y llegaron a concebir el espacio vital como el ámbito necesario para la subsistencia y la seguridad de un pueblo. Existe una cierta controversia acerca de si la *Geopolitik* alemana, constituyó una continuación, aunque tergiversada, de la obra de Ratzel, o si por el contrario habría una ruptura o “corte epistemológico” entre ambas<sup>5</sup>. Es difícil tomar partido, pues hay argumentos poderosos a favor y en contra, pero aunque puedan existir intencionalidades diferentes entre la obra de Ratzel, de un carácter más universitario y analítico, y la mayor parte de la producción de la *Geopolitik*, más política y de divulgación “educativa”, es difícil evitar pensar que existe una cierta continuación que se manifiesta no sólo en la utilización de conceptos cuando menos similares, sino en su intención de “mejorar” la situación de Alemania en el mundo, en particular a través de la expansión imperialista, ya fuera ultramarina o en Europa.

En “Los fundamentos geográficos de la política exterior” Haushofer hasta tal punto consideraba necesario el espacio vital para el Estado que interpretaba que la mayoría de las guerras y la generalidad de los grandes conflictos políticos, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, siempre han sido provocados por el ansia de dar la tierra necesaria, el “espacio vital”, a los “pueblos sin espacio” (p. 332). En consecuencia, consideraba que la preservación o conquista del “espacio vital” debía ser la guía de cualquier política exterior de un Estado sano. La política exterior de alianzas debería regirse por el objetivo de asegurarlo, y, en este sentido, debería

---

<sup>5</sup> Ver sobre el tema Raffestin, Lopreno y Pasteur (1995: 119-156).

estar por encima incluso de divergencias ideológicas, como demuestra sus recomendaciones respecto a la Unión Soviética (p. 335).

Otro punto importante a subrayar en este trabajo de Haushofer es que el espacio vital no coincide ni mucho menos con el territorio delimitado jurídicamente del Estado alemán, sino con la extensión de la cultura o del grupo étnico (p. 336). De este modo, no se trata de reivindicar sólo unas fronteras seguras que fortalezcan la autosuficiencia, sino de ganar un espacio vital que comprenda a la Nación y el Pueblo alemán. Si a este cóctel se le añade la “voluntad de poder” tomada prestada de Nietzsche (Raffestin, Lopreno y Pasteur, 1995: 143), ¡la expansión imperialista en Europa estaba servida!

### 3. La difusión de la *Geopolitik* alemana

Disciplinas de corte similar a la *Geopolitik* alemana se desarrollaron en la mayor parte de los Estados aliados y satélites del Tercer Reich. Destaca el caso de la *Geopolítica* italiana (Massi, 1986), que se desarrolló sobre la base de una tradición diferente a la alemana, la de la escuela triestina, y evidentemente no es una trasposición de la misma; del mismo modo que la colaboración de sus practicantes con el Gobierno fascista fue menor que la de sus colegas alemanes. Algunos autores también niegan el carácter determinista de la disciplina italiana; por ejemplo, en cuanto “ciencia de los espacios vitales” no habría utilizado este concepto en el sentido haushoferiano, sino en el ratzeliano, que no pondría el acento en la legitimación de la expansión del Estado sino en el carácter necesario del territorio para la supervivencia del mismo. Pero, en definitiva, la *Geopolítica* no era radicalmente diferente de la *Geopolitik* en sus bases, en sus objetivos y en su vinculación al Estado. También en Japón, aunque en menor medida que en Italia, ciertos círculos intelectuales cultivaron la *Geoporitiku* o *Chiseigaku* (Takeuchi, 1980).

Y España tampoco se vio libre de una Geopolítica fascista (Reguera, 1991), de la que participó el que fue luego respetado historiador, Jaime Vicens Vives (1940), cuya obra *España. Geopolítica del Estado y del Imperio*, tiene influencias directas de la *Geopolitik* alemana (Carreras i Verdaguer, 2010; Martínez Rigol y Moreno Redón, 2010). En los casos de España e Italia el discurso geopolítico está impregnado de “nostalgia de Imperio” (Raffestin, Lopreno y Pasteur, 1995: 157-241), uno por el Imperio romano circunmediterráneo y el otro por el Imperio americano y del Pacífico.

En general todas estas manifestaciones terminaron con la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, incluso en aquellos países, como España, donde perduró una dictadura de carácter fascista. Sólo en América Latina —sobre todo, en el discurso vinculado de forma más estrecha con los estamentos militares de los diferentes países, cuya presencia e impacto político es mayor (Brasil, Argentina y Chile)— se produjeron “brotes” tardíos de estas teorías, en particu-

lar durante la época de las dictaduras militares de los años 1960 y 1970 (Child, 1979, 1985).

#### 4. Las críticas a la *Geopolitik* y la reafirmación de una Geopolítica realista en Estados Unidos

Durante la II Guerra Mundial y en el decenio posterior sobre todo, un buen número de geógrafos (Bowman, 1942; Dorpalen, 1942; Gyorgy, 1944, o Strausz-Hupé, 1942) asimiló la disciplina de la Geopolítica con la práctica de la escuela alemana, considerando, en general, que “va más allá del estudio objetivo de los factores geográfico-políticos y es una pseudo-ciencia aplicada con objetivos muy cuestionables” (Weigert *et al.*, 1957: 5). Entonces, distinguirían esa despreciable “geografía de Estado”<sup>6</sup> de la respetable Geografía Política que, por el contrario, constituiría una auténtica ciencia. Pero ni la distinción ni la descalificación tienen mucho sentido. Por un lado, las investigaciones realizadas en otras subdivisiones de la Geografía Política como, por ejemplo, la Geografía Electoral han sido utilizadas para manipulaciones políticas —el caso del *gerrymandering*— sin que ello haya conducido a un rechazo de la misma. Por otra parte, a la luz de estudios realizados posteriormente (Bassin, 1987; Paterson, 1987), el carácter instrumental de la *Geopolitik* respecto al régimen nacionalsocialista alemán es cada vez más discutido, y no parece ajustarse a una controvertida realidad la versión que los primeros críticos formularon, en la que los ejércitos de Hitler eran poco menos que el brazo armado de los geopolíticos.

En cualquier caso, las críticas no impedían a autores como Strausz-Hupé o Weigert defender la necesidad de una geopolítica estadounidense: consideraban que “era elegante ser geopolítico, como señala Ó Tuathail (1996: 113). De hecho, se convirtió en “un instrumento de administración racional” que condujo a “la sociedad de la postguerra a nuevas guerras mundiales, tanto calientes (en Corea y Vietnam) como frías (luchando contra la conspiración comunista mundial)” (Ó Tuathail, 1996: 140).

La acción de los críticos estadounidenses de la década de 1940 que, como señala Spencer, cometieron la falacia de culpar a toda la Geopolítica por asociación con la utilización de la *Geopolitik* por el III *Reich*, provocó que “la mayor parte de una generación completa de geógrafos políticos [académicos] (...) rechazara no sólo el término «Geopolítica», sino también ese cuerpo de investigación que el término había comprendido previamente” (1988: 43). El razonamiento geopolítico quedó así

---

<sup>6</sup> Farinelli (1983: 21 y ss.) usa la expresión para designar una Geografía “aristocrática”, que nacida en la segunda mitad del s. XVIII domina la disciplina hasta la Segunda Guerra Mundial.

durante varias décadas exclusivamente en manos de los “estados mayores” a los que se refería Lacoste (1976).

## Bibliografía

- Bassin, Mark (1987) “Race contra space: the conflict between German *Geopolitik* and national socialism”. *Political Geography Quarterly*, 6 (2), 115-134.
- Bowman, I. (1942) “Geography versus Geopolitics”. *Geographical Review*, 32, 646-658.
- Dorpalen, A. (1942) *The world of general Haushofer*. Nueva York: Farrar and Rinehart.
- Cairo Carou, Heriberto (2010) “Comentario: «El pivote geográfico de la historia», el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1 (2), 321-331.
- Carreras i Verdaguer, Carles (2010) “Jaume Vicens Vives y la geopolítica”. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXLVI, 55-70.
- Child, Jack (1979) “Geopolitical thinking in Latin America”. *Latin American Research Review*, 14, 89-111.
- Child, Jack (1985) *Geopolitics and conflict in South America: Quarrels among neighbors*. Nueva York: Praeger.
- Farinelli, F. (1983) “Alle origini della geografia politica «borghese»”, en C. Raffestin (a cura di) *Geografia Politica: teorie per un progetto sociale*. Milán: Unicopli.
- Gyorgy, A. (1944) *Geopolitics – The new German science*. Berkeley: University of California Press.
- Haushofer, Karl (1986) *De la géopolitique*. París: Fayard (Prefacio de J. Klein e Introducción de H.-A. Jacobsen).
- Haushofer, K.; Obst, E.; Lautensach, H., y Maull, O. (1928) *Geopolitik: Die Lehre vom Staat als Lebenwesen*. Leipzig: Teubner.
- Hennig, R., y Körholz, L. (1938) *Einführung in die Geopolitik*. Leipzig/Berlín: B. G. Teubner (5ª ed) [traducción al castellano *Introducción a la geopolítica*. Buenos Aires: Pleamar, 1977].
- Holdar, Sven (1992) “The ideal state and the power of geography the life-work of Rudolf Kjellén”. *Political Geography*, 11 (3), 307-323.
- Jacobsen, Hans-Adolf (1979) *Karl Haushofer. Leben und Werk* (2 vols.). Boppard am Rhein: Harald Boldt Verlag.
- Kjellen, Rudolf (1916) *Staten som Lifvsform*. Estocolmo: Hugo Gebers Förlag.
- Korinman, Michel (1990) *Quand l’Allemagne pensait le monde. Grandeur et décadence d’une géopolitique*. París : Fayard.

- Lacoste, Yves (1976) *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*. París: F. Masperó [trad. al castellano por J. Jordá: *La geografía, un arma para la guerra*. Barcelona, Anagrama, 1977].
- Mackinder, Halford J. (2011) “El pivote geográfico de la historia”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1 (2), 301-319.
- Martínez Rigol, Sergi, y Moreno Redón, Sergio (2010) “La cartografía geopolítica de Jaume Vicens Vives, similitudes y diferencias con los *coremas*”. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXLVI, 71-86.
- Massi, Ernesto (1986) “Geopolitica: dalla teoria originaria ai nuovi orientamenti”. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, 11, 3-45.
- Ó Tuathail, Gearóid (1996) *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*. Londres: Routledge.
- Oya, Jesús J. (1971) “La geopolítica como «ciencia del Estado» y como geografía”. *La Torre (Revista General de la Universidad de Puerto Rico)*, 73-74, 75-105.
- Paterson, J. H. (1987) “German geopolitics reassessed”. *Political Geography Quarterly*, 6 (2), 107-114.
- Raffestin, Claude, y Dario Lopreno y Yvan Pasteur (colaboradores) (1995) *Géopolitique et histoire*. Lausanne: Payot.
- Ratzel, Friedrich (1897) *Politische Geographie*. Munich: Oldenburg.
- Ratzel, Friedrich (1896) “Die Gesetze des räumlichen Wachstums der Staaten”. *Petermanns Geographische Mitteilungen*, 42, 97-107 [trad. al castellano por M. Díaz: “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía científico-política”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2 (1), 135-156].
- Reguera, Antonio (1991) “Fascismo y geopolítica en España”. *Geocrítica*, 94 [URL: <<http://www.ub.edu/geocrit/geo94.htm>> Visitado el 15 de julio del 2012].
- Semple, Ellen Churchill (1911) *Influences of Geographic Environment*. Londres: Constable.
- Spencer, Donald S. (1988) “A short history of geopolitics”. *Journal of Geography*, 87 (2), 42-47.
- Strausz-Hupé, R. (1942) *Geopolitics: The struggle for space and power*. Nueva York: Putman.
- Takeuchi, K. (1980) “Geopolitics and geography in Japan reexamined”. *Hitotsu-bashi Journal of Social Studies*, 12, 14-24.
- Vicens Vives, Jaime (1940) *España. Geopolítica del Estado y del Imperio*. Barcelona: Ediciones Yunque.
- Weigert, Hans W. et al. (1957) *Principles of political geography*. Nueva York: Appleton Century Crofts.